

Alvin Toffler: La tercera ola^{*}

Beatriz Calvo

Introducción

El libro de A. Toffler tiene el objetivo central de plantear el futuro de las sociedades industrialmente avanzadas, es decir, aquello que será la sociedad postindustrial. Describe las características de esta nueva sociedad en todos los ámbitos de la vida: el económico, el social, el cultural, el político, el familiar, etcétera. Parte de un planteamiento que, a manera de síntesis, establece que las sociedades industrializadas actuales han pasado por tres grandes cambios o fases, que Toffler llama "olas de cambio". La primera - la revolución agrícola - tardó miles de años en desplegarse. La segunda ola - el nacimiento de la civilización industrial - necesitó sólo trescientos años. La tercera ola, es la expresión de la nueva sociedad postindustrial. En algunos países altamente industrializados como Estados Unidos, la tercera ola se inició a mediados del Siglo XX. Es probable que, debido a lo rápido que avanza la historia en la actualidad, esta última ola se complete en unas pocas décadas.

El libro parte de un diagnóstico de las sociedades avanzadas de la segunda ola. Esta se caracteriza aparentemente por una crisis general del sistema; una crisis que afecta a todos los ámbitos del mismo y a todas las personas que lo integran. Se nota una decadencia de valores que se refleja en las formas de vida familiar, social, en la política, en la cultura, en la economía, etcétera. Pero estas manifestaciones de la crisis no son independientes entre sí, ni son el meollo del problema. Toffler se propone demostrar que éstas son parte de un sistema y, por tanto, son parte de un fenómeno general y más amplio: de un sistema que agoniza. La

* Toffler, Alvin. *La tercera ola*. Edivisión, México, 1987.

muerte del industrialismo y el nacimiento de una nueva civilización afectan a todos los ámbitos del sistema social.

Ahora bien, el libro podría ubicarse dentro de la línea de la prospectiva. Toffler presenta una alternativa de aquello que podría ser la sociedad del futuro: la sociedad postindustrial. Su propuesta es optimista, "llena de esperanza" que contrasta con el pesimismo que predomina hoy. Toffler intenta demostrar que los acontecimientos -aparentemente caóticos y sin sentido que el mundo actual experimenta - los grandes peligros de hoy, abren la puerta a una serie de potencialidades nuevas que permitirán lograr el surgimiento de una nueva civilización "más sana, más razonable, más decente y más democrática que ninguna que hayamos conocido jamás. En medio de la ruina y la destrucción podemos encontrar pruebas de nacimiento y vida".

La nueva civilización es profundamente revolucionaria ya que las antiguas formas de pensar, los antiguos dogmas e ideologías que fueron adecuados en el pasado, ya no lo son en el momento actual. El mundo moderno está emergiendo del choque de nuevos valores y tecnologías, de nuevas relaciones geopolíticas, de nuevas relaciones en la economía, en la técnica, en el trabajo, en la familia, de nuevos estilos de vida y de modos de comunicación. Por tanto, necesita ideas y conceptos totalmente nuevos orientados a resolver las situaciones y problemas resultantes del cambio y esto forma precisamente el contenido de la propuesta de Toffler: ofrecer alternativas adecuadas y optimistas de organización social a la nueva sociedad de la tercera ola.

Teoría y metodología

Toffler es un teórico de la convergencia. Para él, no existe una diferencia de fondo entre países capitalistas y países socialistas. Da por supuesta una relación convergente entre capitalismo y socialismo. Todas las naciones, capitalistas o socialistas, han experimentado un mismo desarrollo agrícola - industrial. El elemento clave para todas las naciones por igual es el proceso de industrialización. El tipo de desarrollo económico que cada nación ha adoptado es, en todo caso, una diferencia superficial, de forma. En el fondo, la diferencia entre naciones se marca por el grado de industrialización de cada una de ellas. Es enfático e insistente al

plantear las similitudes en este desarrollo de las naciones y en sus consecuentes manifestaciones.

Según Toffler, todas las sociedades comparten una arquitectura básica cuyas estructuras son fundamentales para toda nación. A su vez, estas estructuras fijan los límites dentro de los que se expresan las diferencias políticas, sociales y culturales de cada país. Dichas bases comunes se refieren a tres esferas que componen la sociedad. La *tecnósfera* se refiere al ambiente más amplio que envuelve al sistema económico y que, por tanto implica la producción y asignación de riqueza, los sistemas de energía, de producción, distribución y consumo. Por ejemplo, podemos hablar de la *tecnósfera* agrícola o de la *tecnósfera* industrial. La *sociósfera* nos remite a una gran variedad de formas de organización social interrelacionadas y que deben ser congruentes con la *tecnósfera*. Esta multitud de organización (familiares, educativas, de asociación) asignan determinados papeles a los individuos integrados en el sistema. Finalmente, la *infósfera* se refiere a los canales de comunicación a través de los cuales pueden distribuirse mensajes individuales y colectivos. Ofrece la información necesaria para el funcionamiento de todo el sistema. La *infósfera* se estrema con la *tecnósfera* y la *sociósfera*, ayudando a integrar la producción económica con el comportamiento privado. Juntas, las tres esferas forman la infraestructura básica de la sociedad.

Toffler ofrece tres ejemplos que permiten ilustrar las manifestaciones similares en las vidas de las personas que son resultado de un desarrollo similar de las naciones. Tres instituciones - la familia nuclear, la escuela de corte fabril y la gran corporación - se convirtieron en definidoras de *todas* las sociedades de la segunda ola.

La familia nuclear es el modelo "moderno", estándar, socialmente aprobado de todas las sociedades industriales, capitalistas o socialistas, de la segunda ola. Por su parte, las formas de educación y de socialización encubiertas por una ideología homogeneizante y uniformadora han tenido el mismo objetivo en países capitalistas o socialistas: enseñar la puntualidad, la obediencia y el trabajo mecánico y repetitivo, para así facilitar el ingreso de los niños y jóvenes a una vida estructurada y de disciplina y su incorporación en el sistema industrial. "Las escuelas de la segunda ola fueron convirtiendo a generación tras generación de jóvenes en una dócil y regimentada fuerza de trabajo del tipo requerido por la tecnología electromecánica y la cadena de producción". En tercer

lugar, la corporación fue una institución clave de todas las naciones. Abrió las puertas a la inversión y a los grandes capitales requeridos por las tecnologías de la segunda ola. "Las grandes corporaciones se convirtieron en una característica intrínseca de la vida económica en todas las naciones industriales en donde la forma (capitalista o socialista) podía variar, pero la sustancia (en términos de organización) seguía siendo muy semejante".

Así, la teoría de la convergencia de Toffler, indica que todas las personas de todas las naciones por igual siguieron una trayectoria vital estereotipada: nacidas y socializadas en una familia nuclear, pasaban en masa por escuelas de tipo fabril y entraban luego al servicio de una gran corporación, privada o pública.

Por otra parte, la teoría de la convergencia en Toffler, concibe a la sociedad como un sistema en el que cada pieza del sistema social es dependiente y engrana con los demás. Así, la economía afecta lo social, lo cultural, lo familiar, lo político, etcétera. De igual forma, lo político afecta a todas y cada una de las esferas del sistema social. A lo largo del libro, tanto en el diagnóstico de la segunda ola como en su propuesta del futuro, Toffler describe exhaustiva y detalladamente estas interdependencias.

El autor estudia grandes ciclos y fluctuaciones cíclicas de la sociedad industrial. De esta forma, el libro resulta una síntesis a gran escala. Habla de grandes tiempos, grandes espacios y grandes tendencias. Bajo su teoría de la convergencia, bajo su forma de analizar las viejas civilizaciones y bajo su perspectiva de prospectiva, Toffler hace una proposición teórico-metodológica importante: trata de reinterpretar los procesos sociales de manera diferente, no como conflictivos, no como luchas de clase, no como antagonismos entre grupos, sino como un problema de ética en el uso del poder, cuyo objetivo sería encontrar mejores espacios para vivir, tanto al interior de las naciones como entre países desarrollados.

La metodología de Toffler se resume en la realización de un análisis de los cambios sufridos por los países industrializados a lo largo de la historia, y de un diagnóstico de la situación actual de la segunda ola. A partir de éste, hace un planteamiento prospectivo de la nueva sociedad. Ahora bien, la metodología tanto para realizar los estudios de los grandes ciclos de la sociedad, el diagnóstico del fin de la segunda ola como para

presentar la sociedad del futuro, se basa en el uso de una metáfora central: la existencia de las olas que chocan entre sí y que dan lugar al cambio. En este sentido, lo nuevo no es la metáfora, sino su aplicación al cambio que se está produciendo en la civilización actual. La idea de la ola es un instrumento que sirve para penetrar bajo la superficie del cambio. De esta forma, mucho de lo que antes resultaba confuso, ahora se vuelve claro. "Las olas de cambio entrechocan y se arremolinan provocando conflicto y tensión alrededor".

Toffler requirió de varias fuentes de información. En primer lugar utilizó material bibliográfico, hemerográfico, documentos, revistas y monografías de muchos países. En segundo lugar, realizó entrevistas a autores de cambios de todo el mundo: expertos en los diferentes ámbitos sociales, familia, medicina, política, economía, etcétera. Finalmente, realizó observaciones en una infinidad de lugares del mundo. Realizó, además, pláticas casuales e informales con gente común y corriente en esos lugares, sobre sus percepciones políticas, económicas, de política exterior, morales, etcétera.

Diagnóstico y prospectiva

Toffler señala que durante la segunda ola reinó una estructura con códigos, reglas y principios que daba forma a la sociedad y regía a toda persona. Este código existía tanto para regir países capitalistas y socialistas por igual, y, en tanto mantenía el orden, la estabilidad, la armonía y el bienestar, resultaba adecuado con respecto a la tecnósfera sociósfera e infósfera vigentes. Sin embargo, al fin de la segunda ola, cuando se empezaba a delinear una nueva sociedad, dicho código comenzó a ser insuficiente hasta que finalmente se volvió totalmente irracional. Por tanto, dichos códigos, reglas y principios tenían que cambiar para ajustarse a las nuevas exigencias. En función de estos cambios, Toffler hace su propuesta de sociedad del futuro.

A. Código de la civilización de la segunda ola

Toffler habla de seis principios o conceptos que definían la sociedad industrial de la segunda ola. Estos no aparecían solos, sino que jugaban un papel de completa interdependencia. Además, siguiendo su misma

hipótesis, estos conceptos son universales. Es decir, sociedades industriales capitalistas o socialistas se regían por ellos.

Uniformización. Este principio implica tanto la producción de productos idénticos, un sistema uniforme de administración y contabilidad, uniformización de procedimientos y sistemas administrativos, como la uniformización de formas de trabajo en las fábricas (taylorismo) y formas de contratación (a través de tests psicológicos estandarizados), salarios, horarios, etcétera. Tanto capitalistas como socialistas (concretamente cita a Lenin) han estado igualmente interesados en extraer de los obreros hasta lo último de productividad a través de la uniformización del trabajo industrial.

Especialización. Significaba que una persona realizara sólo una parte del trabajo. La extrema especialización del trabajo es una consecuencia de la segunda ola. Por tanto, los grandes uniformizadores y los grandes especializadores marchaban de la mano.

Sincronización. La interdependencia en el trabajo industrial exigía una sincronización refinada, por ejemplo, el trabajo en cadena. A su vez, este principio daba lugar a otro: la puntualidad. Todo debía realizarse a tiempo. Los trabajos sincronometrados y divididos (en escuelas, oficinas, empresas, fábricas) eran parte de la vida cotidiana de la segunda ola.

Concentración. Este principio se expresaba en todos los ámbitos y aspectos de la vida: concentración de la energía, de la población en ciudades, del trabajo (en fábricas y oficinas), de grupos (en escuelas, cárceles, hospitales, fábricas, etcétera), de capitales (en corporaciones, trusts y monopolios) y de la producción. Junto con este principio aparecía la maximización como algo central. Se trataba de maximizar el crecimiento, el PNB, el beneficio, etcétera. La centralización del poder fue un importante fenómeno consecuencia de la aplicación de este concepto. Esta centralización se dio a nivel de compañías, empresas, industrias y de la economía como un todo. En política, la centralización del poder recaía en el gobierno nacional y en los gobiernos de los Estados.

Estos principios se reforzaban mutuamente y produjeron grandes, rígidas y poderosas organizaciones burocráticas en todas las esferas de la vida de la sociedad. Estaban dirigidas por técnicos especializados quienes se convirtieron en las superélites de la segunda ola, pues se apropiaron de las riendas del control social, cultural, político y econó-

mico. Deportes, religión, educación, finanzas, negocios, gobierno, medios de comunicación, etcétera, tenían su propia pirámide de poder formada por las superélites, las élites y las subélites. Este sistema de poder que implicaba una jerarquía de técnicos especialistas era necesario para el funcionamiento de toda nación industrializada, independientemente de su ideología.

En el terreno propiamente político, estos conceptos tenían su forma de operar en ambos tipos de naciones. Por una parte, todas las naciones buscaban los mismos elementos de la representación: el voto, los partidos, los candidatos, los parlamentos, los ejecutivos (presidentes, primeros ministros, y secretarios de partido). La diferencia radicaba en que cada país utilizó estos elementos básicos de forma diferente. Por ejemplo, la democracia burguesa era la forma representativa en Estados Unidos, mientras que en la URSS era el "centralismo democrático". El "gobierno representativo" se convirtió en el símbolo de *status* de toda nación. Es por ello que en ambos tipos de países, los procesos electorales cobraron gran importancia, pues tenían por objeto que los ciudadanos eligieran y revocaran a sus dirigentes.

Sin embargo, en ambos tipos de países, las elecciones se caracterizaban por dos cuestiones. Primero: éstas desempeñaban la función de válvulas de escape a las protestas procedentes de abajo; y segundo: los representantes fueron absorbidos paulatinamente por las estructuras de poder, hecho que dio lugar a la formación de una gran brecha entre el gobierno representativo y sus representados. La "democracia" se convirtió en una tecnología industrial para asegurar la desigualdad.

B. Premisas ideológicas en la sociedad de la segunda ola

No obstante la existencia en la fase moderna de la industrialización (siglo XX) de corrientes ideológicas en conflicto creciente pregonadas, por una parte, por países del ala izquierda (defensores del colectivismo y el socialismo), y por otra, por países del ala derecha (defensores del individualismo, de la libre empresa y de las democracias liberales), ambas ideologías descansan esencialmente sobre la misma *superideología*: la superioridad del industrialismo sobre todas las demás civilizaciones. Sus programas económicos y dogmas políticos diferían radicalmente, pero las premisas ideológicas iniciales eran las mismas.

Relación hombre naturaleza. Para ambos tipos de naciones, era un hecho que la naturaleza era un objeto que debía ser explotado. El hombre debía dominarla. Esta era, pues, un componente importante de la superideología. Sin embargo, las diferencias radicaban sobre cómo compartir los frutos de la naturaleza.

Importancia de la evolución. Las sociedades evolucionaban conforme a idénticas leyes de selección. Por tanto, el industrialismo constituía una fase de evolución superior a las culturas no industriales que le rodeaban. Esto dio lugar al trato como inferiores por parte de países industrializados hacia los pueblos no industriales.

Progreso. Este principio floreció plenamente en la segunda ola y expresaba la idea de que la historia se mueve irreversiblemente hacia una vida mejor para la humanidad.

Concepto del tiempo. El tiempo en las sociedades industriales tomó la connotación de precisión y de linealidad. Es decir, por una parte, las sociedades necesitaban unidades sumamente precisas como hora, minutos, segundos, décimas de segundo, etcétera. Por otra parte, el tiempo tomó una estructura lineal que se extendía hacia el pasado y hacia el futuro. Esto era la base de la planificación económica, científica, política para Estados Unidos y para la URSS.

Remodelación del espacio. La división refinada del trabajo exigía muchos tipos de espacio más especializados y ensamblados en formas lógicamente funcionales. Tanto el tiempo como el espacio tenían que ser estructurados en forma cuidadosa si se quería que funcionasen las sociedades industriales.

La materia de la realidad. El descubrimiento del átomo implicó un ataque deliberado a la noción de unidad. En el campo social y político, el modelo atómico fue aplicado en tanto el capitalismo industrial necesitaba una justificación racional para el individualismo. Nació una nueva concepción del hombre como átomo que lo definía como ente libre. Cada individuo tenía derecho a poseer propiedades, a trabajar, a prosperar, etcétera. El hombre, al igual que el átomo, era irreductible, indestructible, era la partícula básica de la sociedad. En la política, el átomo también fue fundamental. El voto se concebía como la partícula final. La materia social y política fue concebida en términos de unidades autónomas o átomos. Se trataba de una imagen de la realidad compuesta por fragmentos separables. Esta imagen encajaba perfectamente bien con las

nuevas imágenes del tiempo y el espacio, divisibles en unidades definibles más y más pequeñas.

El aspecto cultural. La industrialización creó la sociedad de grandes organizaciones, grandes ciudades, centralizadas burocracias y el mercado que todo lo penetraba, ya fuese socialista o capitalista. Ensambló con los nuevos sistemas energéticos, sistemas familiares, sistemas económicos, sistemas tecnológicos, sistemas políticos y de valores que, juntos, formaban la civilización de la segunda ola.

C. El fin de la segunda ola

Toffler opina que la segunda ola está en proceso de desvanecerse. El juego industrial ha terminado, sus energías se han debilitado y esto se puede observar en todas partes a medida que empieza la ola siguiente. Este choque de dos olas, el encuentro de dos caminos, forzosamente hace que la vida "normal" de la sociedad industrial ya no sea posible.

En primer lugar, el afán del hombre por controlar la naturaleza y extraerle los mayores beneficios ha provocado un mal irreparable. La biósfera, simplemente no tolerará por más tiempo el ataque industrial. Además, los recursos y energía no renovables, indispensables para la industria, se están agotando. La nueva sociedad se verá condicionada por nuevas limitaciones ambientales. También significa que las naciones industriales sufrirán síntomas de retracción hasta que se encuentren nuevas formas de energía. Por otra parte, se verá acelerada la transformación social y política, que implica la aparición de presiones desintegradoras al interior del sistema. La situación de tensión de sistemas y de personas ha llegado al punto final de ruptura en países de derecha y en países de izquierda.

Es decir, los sistemas de la segunda ola están en crisis: familia, educación, religión, política, economía, seguridad, sanidad, moral, finanzas, servicios asistenciales, sistema económico internacional, valores, etcétera. Esta convergencia de presiones - el mal funcionamiento de los principales sistemas de la sociedad, la quiebra de la estructura de atribución de papeles, etcétera - produce crisis en la más elemental y frágil de las estructuras: la personalidad. El colapso de la civilización de la segunda ola ha creado una epidemia de crisis de personalidad.

Millones de personas están buscando sus propias identidades. Esta pérdida de identidad se ha manifestado de diferentes formas: drogadicción, delincuencia, homosexualismo, hedonismo, incorporación a grupos místicos o "religiosos", cambios de comportamientos sexuales, cambios en la adscripción de roles y funciones por sexo.

Las crisis a nivel de sistemas y a nivel de individuos, no son hechos separados, aislados. Hay conexiones entre las crisis manifestadas en los diferentes ámbitos y niveles. Por ejemplo, la crisis de la energía está vinculada con la crisis de la personalidad; la crisis en la tecnología tiene su contraparte en la crisis de los papeles sexuales, etcétera. Se trata, pues, de un cambio interrelacionado. Toffler se basa en la idea de las olas sucesivas, de la colisión de esas olas para mostrar que las crisis nos remiten al hecho esencial de nuestra generación: el industrialismo se está extinguiendo gradualmente y, por tanto, debemos empezar a buscar entre los signos del cambio lo que es verdaderamente nuevo, lo que ya no es industrial. Se trata, pues, de la tercera ola.

D. Prospectiva: la tercera ola

Para Toffler, delinear un nuevo futuro implica cambios radicales en los sistemas y estructuras sociales de la segunda ola. En primer lugar, será necesario dejar de concebir al tiempo unilinealmente. Las tendencias no se limitan a continuar de manera lineal. En el camino aparecen nuevas contradicciones y conflictos que obligan a invertir la dirección de las tendencias. En segundo lugar, dado que la nueva era es de síntesis, el sistema deberá buscar las formas de retomar el pensamiento a gran escala, a la teoría general, al ensamblamiento de piezas ahora dispersas. Deberá descubrir las conexiones subterráneas entre las diferentes corrientes de cambio; encontrar su convergencia para constituir ríos de cambios más anchos, más profundos, más rápidos y que confluyan en dimensiones mayores.

Ahora bien, lograr este nuevo futuro, implica realizar cambios radicales en diferentes aspectos. Por una parte, en los ámbitos de la técnica, la infósfera y la sociósfera. Por otra parte, se requieren cambios en los principios básicos que forman la arquitectura de la vida social de la segunda ola. Y por último, igualmente necesarios serán los cambios en las tendencias ideológicas y políticas.

1. Cambios en la tecnósfera, infósfera y sociósfera

La tecnósfera sufrirá cambios, ya que, surgirán cuatro nuevas industrias en la economía. La industria electrónica y de computadores permeará todos los espacios de la vida social: bancos, tiendas, oficinas, viviendas, etcétera. Su función será remodelar no sólo la actividad comercial y económica, sino también la naturaleza misma del trabajo de la estructura de la familia.

En segundo lugar, la industria espacial será fuente de la próxima revolución tecnológica. Científicos encaminan sus esfuerzos en proyectos para establecer satélites y plataformas espaciales, para llevar a cabo procesos de fabricación espacial, especialmente relacionados con la medicina y la farmacéutica y con productos totalmente nuevos que no pueden ser fabricados en la tierra; para crear ciudades espaciales, etcétera. En tercer lugar, la industria marítima se convierte en algo muy importante. En este mundo de hambre, el océano puede ser la solución al problema de los alimentos. Pero también es una fuente de minerales y yacimientos de fosfato. Por último, la industria biológica que desarrollará la biología molecular, será tal vez, la industria que ejerza el más poderoso impacto. La nueva biología, por ejemplo, podría ayudar a resolver el problema de la energía a través de "células solares biológicas". En el terreno de la salud, muchas enfermedades actualmente sin remedio, podrían ser curadas. La biología reemplazará en importancia a la química. Reducirá la necesidad del uso de muchos recursos naturales no renovables. Por otra parte, la ingeniería genética será utilizada en la agricultura para aumentar los alimentos.

La reunión de estas cuatro nuevas industrias implicará un torrente de innovación y la construcción de una tecnósfera radicalmente nueva.

Los cambios en la infósfera se orientan a la adopción de medios de comunicación desmasificados. Significa que los diferentes medios de comunicación de la tercera ola (revistas, periódicos, radioemisoras, t.v., t.v. por cable, video-cassetas, video-juegos, grabadoras, etcétera) dividirán en segmentos al público de masas, y cada sector reducirá el poder de las redes que han dominado hasta ahora. Por otra parte, el computador es quizá, la clave del avance en el ámbito de la infósfera. Los computadores estarán presentes en todo espacio de la sociedad. Estarán "inyectando inteligencia" en el entorno social y material. Según Toffler,

en todas las sociedades anteriores, la infósfera proporcionaba los medios para una comunicación entre humanos. La tercera ola multiplica esos medios y también permite por primera vez en la historia, la comunicación de máquina a máquina.

La nueva tecnología converge con los sistemas de información más avanzados, dando por resultado cambios radicales en la economía y en la producción. Por ejemplo, las naciones más avanzadas se concentran en la exportación de productos fabricados en series cortas que dependen de una mano de obra muy especializada y de costos de investigación elevados. Por otra parte, se advierte un desplazamiento hacia productos individualizados (a la medida) y de series cortas: productos diseñados para usuarios individuales. Se trata de la producción a la medida sobre una base de alta tecnología. Estos artículos individualizados serán sometidos cada vez en mayor medida al control directo del consumidor.

Finalmente, los cambios en la sociósfera también serán importantes. Un ámbito importante es el hogar, pues éste será revolucionado por la tercera ola. Se tiende al retorno a la industria hogareña sobre una nueva base electrónica y con un nuevo énfasis en el hogar como centro de la sociedad. Significa que el proceso de fabricación podrá ser realizado no únicamente en la fábrica o en el taller, sino en cualquier parte, incluyendo el hogar, siempre y cuando se cuente con la necesaria tecnología. Esto implica que se está promoviendo el hogar electrónico. Además, esto traerá ventajas subsecuentes en otro ámbito de la sociósfera: la familia, ya que se permitirá que miembros de ésta pasen más tiempo juntos, es decir, que se vuelvan a vincular a través del trabajo compartido. Por otra parte, se disminuirá la necesidad de transporte, el tráfico, la contaminación y la pérdida de tiempo.

Otro ámbito importante que sufrirá los efectos de la tercera ola es la corporación, misma que está viéndose en la necesidad de redefinir sus objetivos. La tercera ola requiere una corporación cuya responsabilidad no se limite ya a obtener un beneficio o a producir bienes, sino que, al mismo tiempo, contribuya a la solución de problemas ecológicos, informacionales, éticos, morales, políticos, raciales, sexuales y sociales sumamente complejos. Para ello tendrá que definir programas con múltiples líneas básicas, todas ellas interrelacionadas entre sí. La corporación más que aferrarse a una función económica rígida y especializada, se convertirá en una institución de objetivos múltiples.

2. Cambios en los códigos, reglas y leyes

La tercera ola está haciendo aparecer un contracódigo que implica nuevas reglas para la nueva vida que se está construyendo sobre una economía desmasificada, sobre medios de comunicación desmasificados, sobre nuevas estructuras familiares y corporativas. El nuevo código ataca la importancia de la puntualidad, la sincronización, la uniformización, la especialización, la concentración, la centralización y la maximización.

En primer lugar, se está dando una desmasificación del tiempo, lo que propiciará una reestructuración del mismo. Significa que tendrá que rechazarse la sincronización mecánica que va en contra de la espontaneidad de las personas. Ahora, se podrá hablar de horarios flexibles, de elección de horas de trabajo con jornadas, mayor cantidad de trabajo nocturno, trabajo con jornadas parciales especialmente beneficiosas para mujeres, personas de edad y semijubilados.

En segundo lugar, vemos la desintegración de la mentalidad de masas; por ello, la tercera ola rechaza la uniformización, y apunta hacia una mayor diversidad de la vida: en la política, educación, religión, familia, actitudes y gustos.

En tercer lugar, la descentralización se ha convertido en una ardiente cuestión política. Diferentes naciones están manifestando luchas en torno a la descentralización y el regionalismo. Por otra parte, están cobrando fuerza los partidos locales y proliferan grupos activistas de barrio. Pero además, la arquitectura de la tercera ola está propiciando lograr que las comunidades sean parcialmente autosuficientes en el futuro. En el ámbito de la empresa, la descentralización se ha convertido en una especie de consigna general. Grandes compañías dividen sus departamentos en pequeñas y autónomas instancias de ganancias. Pero no sólo eso, sino que también están reduciendo gradualmente el control centralizado; están modificando las pautas de autoridad que apuntalaban al centralismo. Más importante, se está descentralizando radicalmente la economía considerada como un todo. Un claro ejemplo es la descentralización del sistema bancario.

Con respecto a la maximización, las corporaciones actuales buscan reducir el tamaño de sus unidades de producción; intentan lograr la *escala apropiada* y la mezcla de lo grande y de lo pequeño.

La tercera ola rechaza la especialización o profesionalización de la segunda ola. Los expertos son criticados por perseguir su propio interés y por tener una visión estrecha. Se intenta restringir el poder del experto al incorporar a no especialistas en los organismos de toma de decisiones. Por ejemplo, los padres de familia podrán tomar parte en las decisiones de las escuelas.

Por otra parte, el proceso de concentración ha comenzado a invertirse. Vemos, por ejemplo, una creciente dispersión geográfica y una tendencia a desconcentrar la población de escuelas, hospitales e instituciones psiquiátricas.

Los nuevos principios de la sociedad de la tercera ola se orientan hacia nuevas formas de organización del futuro. Estas organizaciones se caracterizan por tener jerarquías más horizontales, por constar de pequeños componentes, enlazados en configuraciones temporales. Cada uno de esos componentes tendrán sus propias políticas sin tener que pasar por el centro. Además, estas organizaciones funcionan cada vez más sin limitaciones de horario. También se caracterizan por ser "poliorganizaciones", es decir, que son capaces de asumir dos o más formas estructurales distintas.

Toffler llega a una importante conclusión. Este cambio en los principios de la organización social tendrán un profundo resultado: la creciente importancia de la figura del *prosumidor*, elemento que coadyuvará a transformar la función del mercado mismo en nuestras vidas y en el sistema mundial. El prosumidor implica reducir la brecha entre productor y consumidor al grado que se dé una identificación entre ambos. Significa que todo el trabajo no pagado que realizan directamente por sí mismas las personas, sus familias o comunidades (sector A) no será ajeno a la economía (sector B); es decir, a la producción de bienes y servicios para su venta a través de la red de intercambio o mercado. Se trata de transferir la actividad desde el sector B de la economía al sector A, desde el sector de intercambio al sector de prosumo. Por ejemplo, una manera de hacerlo es logrando que el cliente haga parte del trabajo. El cliente paga un poco menos pero trabaja un poco más. Sería el caso de las tiendas de autoservicio.

Estos nuevos procesos darán por resultado una intervención mucho mayor del consumidor en la producción.

Ahora bien, el auge del prosumidor traerá profundas consecuencias en el mercado. La civilización de la segunda ola "mercadizó" el mundo. Hoy en el momento en que resurge el prosumo, está llegando a su fin este proceso. La tercera ola producirá la primera civilización de "transmercado" de la historia. Toffler se refiere a una civilización capaz de avanzar a una nueva agenda del mundo en términos de tecnología, política, religión, arte, vida social, derecho, matrimonio. Existe la infraestructura del sistema de mercado mundial. Sin embargo, debido a los cambios, este sistema queda libre para su aplicación a otros propósitos humanos. Sólo de ello se derivará una ilimitada serie de cambios referentes a la civilización.

3. Cambios en la ideología

La tercera ola ha impulsado un movimiento ecologista, que ha modificado la relación hombre-naturaleza. Se ha reconsiderado la dependencia del hombre de la naturaleza, y ahora se lucha por protegerla y ya no por dominarla. La nueva concepción hace hincapié en la simbiosis o armonía con ella. Esto ha dado lugar a un correlativo cambio de las actitudes de las personas, en tanto hay interés por estar cerca de la naturaleza y consumir productos naturales.

Por su parte, la evolución también está siendo reconceptualizada. En términos generales, se ha descubierto que aquellas leyes de aplicación universal no son válidas para todos los casos. Además, ya no se acepta la consideración de que la evolución es un proceso paulatino. Por el contrario, muchos fenómenos catastróficos ayudan a explicar "saltos" en la historia evolutiva.

También se ha comprendido que no es posible medir el progreso exclusivamente en términos de tecnología o de nivel material de vida, ni que éste se logra automáticamente. El progreso tampoco es unilineal. Las sociedades pueden alcanzar de maneras diversas un desarrollo comprensivo.

El tiempo tiene otra noción diferente a aquélla de la segunda ola. Ahora ya no se puede hablar de tiempo lineal universal, de "tiempo" en singular, pues parece que hay tiempos alternativos y plurales que operan bajo reglas diferentes en partes diferentes del universo. Estas concep-

tualizaciones del tiempo deben resultar congruentes con los nuevos usos sociales del mismo: horarios flexibles, parciales, etcétera.

De igual forma, el espacio también verá alterada su conceptualización anterior. Por ejemplo, existe ahora la tendencia a la dispersión de la población, dando lugar al aumento de las ciudades de tamaño medio o más pequeñas. La tercera ola también ofrece una perspectiva más local del espacio, pero sin perder de vista lo global. Estos cambios indican que no existe un único mapa "correcto", sino que se trata de espacios diferentes que sirven a finalidades distintas.

Los cambios en los factores descritos se combinan y ponen el acento en una cultura que enfatiza contextos, relaciones y todo. Así se ha llegado a la teoría de los sistemas, que ofrece un enfoque total, no fragmentario de los problemas. Se trata de una forma integradora de enfocar los problemas. Es un impulso hacia la síntesis y la integración del conocimiento.

4. Cambios en la política

Los países industriales están presenciando una profunda crisis de la propia democracia representativa en todas sus formas. En todos los países, la maquinaria de toma de decisiones se halla cada vez más tensada, sobrecargada y, por tanto, se enfrenta con peligros desconocidos. Los decisores gubernamentales son incapaces de tomar decisiones de alta prioridad. Esta incapacidad modifica las relaciones de poder en la sociedad. Empieza a perderse la eficacia de la votación. De manera similar, los partidos políticos están perdiendo su poder de convocatoria. Los ciudadanos están expresando desprecio hacia sus dirigentes políticos. En consecuencia, uno de los fenómenos políticos advertidos de nuestro tiempo es el colapso del consenso. La desmasificación de la vida política deteriora aún más la capacidad de los políticos para tomar decisiones vitales. Ya no más pueden manipular a unos cuantos grupos de electores. Este colapso del consenso significa que, cada vez más gobiernos, son gobiernos de minoría. En una sociedad desmasificada, no sólo se carece de objetivo nacional, sino también de objetivo estatal o municipal. En conclusión: la cuestión política más importante con que se enfrentan los gobiernos actuales es la obsolescencia de las más funda-

mentales instituciones políticas y gubernamentales. La tercera ola deberá abrirse paso a una democracia enriquecida y ampliada.

Volviendo a la teoría de la convergencia, Toffler afirma que los problemas políticos actuales no son cuestión de "izquierda" o de "derecha", de "autoridad fuerte" o "autoridad débil". Un sistema político no sólo debe ser capaz de adoptar decisiones y hacerlas cumplir; debe operar a la escala adecuada, debe ser capaz de integrar políticas distintas, debe ser capaz de tomar decisiones con la rapidez necesaria y debe reflejar la diversidad de la sociedad y responder a ella.

Por tanto, propone una nueva estructura de la democracia para la sociedad del futuro, que implica eliminar los estereotipos de la segunda ola.

Poder de la minoría

La sociedad actual integra a miles de diferentes tipos de minorías. Por tanto, el sistema político debe reflejar este hecho. La sociedad desmasificada hace imposible movilizar una mayoría. La falta de instituciones políticas apropiadas agudiza innecesariamente el conflicto entre minorías hasta el borde de la violencia. La solución, por tanto, radica en nuevas medidas para acomodar y legitimar la diversidad: nuevas instituciones que sean sensibles a las necesidades de minorías cambiantes y cada vez más numerosas. Pero estas medidas implican cambios radicales en las estructuras políticas, empezando por el símbolo de la democracia: las elecciones. Las votaciones y las encuestas deberán ser utilizadas de una forma radicalmente nueva. Se trata de no más buscar votos, sino de identificar potenciales variaciones con cierto tipo de preguntas. Se trata de que la gente manifieste sus opiniones sin necesidad de poner pie en un colegio electoral. Otras medidas deberán encaminarse a la negociación política. Ello elevaría la lucha social y política a un nivel más constructivo, especialmente si se vinculan con objetivos a largo plazo. Por último, deberán establecerse medidas que faculten a las minorías para la regulación de sus propios asuntos. Se trata, pues, de que la política sea "minimayoritaria", es decir, que sea una fusión del gobierno de la mayoría con el poder de las minorías.

Democracia semi-indirecta

Ante el colapso del consenso, deberán buscarse mecanismos que aseguren que todos los ciudadanos serán adecuadamente representados. Nuevas formas tendrán que experimentarse, y una de ellas es la utilización de computadores avanzados, satélites, teléfono, t.v. por cable y otros medios para que una ciudadanía instruida pueda tomar muchas de sus decisiones políticas.

Distribución de decisiones

La carga decisional que pesa sobre los gobiernos deberá ser reducida. Muchos problemas se han desplazado, pero el poder decisional, no. Se requiere una distribución de decisiones en el plano trasnacional, y en el nivel subnacional (regiones, estados, provincia y entidades o agrupaciones sociales no geográficas). La forma en que se reparta la carga decisional influirá fundamentalmente sobre el nivel de democracia en la sociedad.

En conclusión: el cambio de las estructuras de la sociedad industrial a nuevas estructuras de la sociedad posindustrial, implicará obviamente tensiones, conflicto y una superlucha entre aquellos que se sienten comprometidos por la civilización de la segunda ola y aquellos comprometidos con la de la tercera. Sin embargo, cuanto antes se empiecen a diseñar instituciones políticas alternativas basadas en los principios de poder de las minorías, democracia semidirecta y reparto decisional, más probabilidades se tendrán de una transición pacífica.

Algunas reflexiones sobre el libro

La teoría de la convergencia de Toffler cae dentro de la teoría de la futurología de corte funcionalista. El primer problema que se presenta en este tipo de estudios, y concretamente en el de Toffler, es la visión *ahistórica*. Los modelos explicativos son *ahistóricos*; sus abstracciones son universales y generalizantes, lo que da por resultado un análisis vacío de contenido humano y social de cada sociedad. De aquí, apreciamos la

gran diferencia con el enfoque marxista que ofrece precisamente una aproximación histórica a los problemas.

En el mismo sentido, las tendencias de Toffler a plantear la integración son tan amplias, tan generales, tan internacionales que sus conclusiones resultan mecánicas y en extremo simplistas. Para Toffler, la URSS y Estados Unidos en el fondo tienen el mismo punto de partida; tienen el mismo desarrollo visto como el pase de una era (agrícola) a otra (industrialismo); tienen las mismas concepciones ideológicas y los mismos códigos de comportamiento. Las diferencias son, para él, superficiales y coyunturales. Efectivamente, a ese nivel de generalidad y de manejo de grandes tiempos y grandes espacios, podríamos encontrar tendencias igualmente amplias y generales que se ajustan a todo tipo de nación. El problema está que ese nivel de generalidad no nos ofrece ninguna respuesta o explicación satisfactoria y científicamente sería con respecto a la situación y desarrollo de países concretos. Así, Toffler pierde de vista que las diferencias entre los dos países precisamente se encuentran en lo opuesto a su planteamiento: son puntos de partida estructurales e ideológicos radicalmente opuestos lo que distingue a cada nación y por tanto caracteriza su desarrollo como sistema social. Por ejemplo, se puede decir que el desarrollo tanto de la URSS como de EE.UU. ha tenido que ver con las ideas de la relación hombre-naturaleza, evolución y progreso. Sin embargo, la connotación política, económica, social e ideológica que cada nación da a estos conceptos es muy específica y propia, y es ello lo que en esencia marca las diferencias entre las dos naciones. No se trata simplemente de nombrar términos y hacer definiciones universales, sino que se trata de analizar y comprender a cada país bajo sus propias especificidades. Entonces, podría verse que la aplicación y uso que cada país da a las ideas de relación hombre-naturaleza, evolución y progreso son de raíz muy diferentes, y por tanto, marcan caminos de desarrollo también muy diferentes.

En otras palabras, los elementos físicos, materiales y humanos requeridos en la industrialización podrán ser los mismos para ambos tipos de sociedades. Hasta allí podría aceptarse lo general del planteamiento de Toffler. Pero los *objetivos* del empleo de esos elementos como los propios *mecanismos* de empleo darán formas de desarrollo socioeconómicos y políticos totalmente diferentes.

El análisis que Toffler hace sobre los principales elementos que componen la sociedad de la segunda ola (familia nuclear, educación de corte fabril y corporación) es otro ejemplo del tratamiento mecánico y ahistórico que hace en su trabajo. Deja fuera la explicación histórica y específica de cada país: sus características culturales, sociales, económicas, políticas, etcétera. Concluye que todas las personas de todas las naciones por igual han seguido una trayectoria vital estereotipada: criadas en una familia nuclear, pasaban en masa por escuelas de tipo fabril y entraban luego al servicio de una gran corporación, privada o pública.

Toffler tiene la meta de encontrar un modelo de sociedad del futuro que permita lograr la felicidad y el bienestar de todas las personas. Es un planteamiento mecánico y simplista. De nueva cuenta, deja fuera aspectos estructurales, políticos y sociales que nos remiten al sistema social. Al buscar el "bienestar" de todos, convierte su planteamiento en un modelo individualizado. Se refiere a *todos* como la suma de partes, y en este sentido pierde de vista el planteamiento global y estructural. La idea de Toffler es ofrecer medios que resuelvan los problemas de los individuos uno por uno (por ejemplo, que las personas encuentren su identidad, que resuelvan sus problemas de frustración, alcoholismo, drogadicción, desintegración de familias, hedonismo, etcétera). Una vez resuelto el problema de cada individuo de la sociedad, entonces se resolverá el problema de la misma. De principio, su planteamiento es erróneo. Efectivamente los problemas sociales tienen su componente individual. Un ladrón, un asesino o un drogadicto actúa en forma personal y se le castiga, cura o regenera en forma personal. Sin embargo, el problema personal es simplemente una manifestación de un problema estructural. El ladrón puede ser resultado de la crisis económica permanente del sistema social al que pertenece. El "asesino" podría ser, o bien, un delincuente común y corriente, o bien ser parte de algún movimiento político que busca formas revolucionarias de cambiar la sociedad. El drogadicto es parte de un sistema bien estructurado y con una organización a nivel mundial: el narcotráfico. El drogadicto individual, que tiene una vida cotidiana, está inmerso y forma parte de una de las más fuertes, poderosas y lucrativas industrias de la actualidad. Países enteros viven de la explotación de la droga: desde la producción, la circulación, hasta el consumo. Por tanto, las víctimas de este fenómeno resienten a nivel

personal las consecuencias, pero el problema del narcotráfico no se resolverá atendiendo en forma personal a la víctima. En resumen, se trata de un enfoque individualista; los problemas sociales se analizan bajo una perspectiva individual.

Veamos ahora la visión que sobre el conflicto, tiene Toffler. El conflicto debe tener su componente teórico y su componente empírico. Sin embargo, Toffler se refiere básicamente al teórico, bajo una dimensión abstracta. Esto sería correcto siempre y cuando se remitiera al dato concreto y empírico. Por ejemplo, habla de la "superlucha" que se generará entre los simpatizantes de la segunda ola y aquellos de la tercera. Falta explicar: cómo será esa lucha, entre quiénes concretamente se dará, en dónde se dará, qué objetivos específicos tiene cada grupo para proteger y/o atacar las diferentes sociedades, etcétera.

Aquí valdría la pena intercalar una reflexión teórica de Gramsci, que nos permite ver con claridad la falla de Toffler. Gramsci plantea la necesidad de distinguir con claridad entre un movimiento orgánico (aquél que es relativamente permanente y que ayuda a entender el sistema) y un movimiento coyuntural (aquél que es ocasional, inmediato). Los movimientos de coyuntura dependen de los movimientos orgánicos y nos remiten al terreno de lo ocasional sobre el cual se organizan las fuerzas antagónicas. De esta manera, lo específico cobra sentido dentro de lo orgánico que se refiere precisamente a los grandes momentos planteados por Toffler. Sin embargo, el problema de Toffler es que únicamente se preocupa por los movimientos orgánicos dejando al margen lo concreto y coyuntural. De esta forma, su análisis está carente de contenido; y de esta manera resulta imposible - al menos científicamente - comprobar o contrastar en el terreno empírico y real, aquello que plantea a nivel general e hipotético.

En este mismo sentido, Toffler resuelve el problema del conflicto restando historicidad a su análisis. Por ejemplo, en general plantea que en la historia de la humanidad, el verdadero conflicto social se ha dado entre productores y consumidores. Es decir, el conflicto se da en tanto los productores (trabajadores y gestores) hacen demandas de aumentos de salarios y beneficios, y los consumidores (incluyendo a esas mismas personas) hacen contrademandas en sentido de bajar los precios. Para Toffler éste es el verdadero conflicto y no la lucha de clases. Esta última, según él, es una forma de esconder el verdadero conflicto. Es decir,

Toffler afirma que el análisis marxista no permite llegar al fondo del problema. Todas las naciones han sufrido este conflicto entre productores y consumidores y las consecuencias para toda nación han sido las mismas. Es decir, el análisis marxista únicamente se fija en un aspecto del industrialismo: la sociedad capitalista, pues es allí donde se da el conflicto de clases entre la burguesía y el proletariado. Y Toffler se fija en el elemento clave que caracteriza a todo tipo de nación: el industrialismo. Es por ello que el conflicto, bajo este punto de vista, se da de igual manera en países capitalistas y en países socialistas.

Un último comentario va en relación con la población que Toffler analiza en su estudio. Tanto la sociedad de la segunda ola como aquella de la tercera tiene como protagonistas a las clases medias y altas. Deja fuera de su modelo de sociedad la situación de los sectores y grupos oprimidos: países del Tercer Mundo y minorías subalternas que forman parte de las superpotencias. Los negros, chicanos y en general, las minorías latinoamericanas son algunos ejemplos de grupos minoritarios subalternos en el caso de la sociedad norteamericana. Sus visiones del futuro no se ven reflejadas en la propuesta de la sociedad de la tercera ola. Estos grupos no entran en la ideología "superindustrial" de la sociedad del futuro, ni se considera su existencia en el análisis que Toffler realiza sobre los procesos de cambio sufridos en las sociedades industriales. Por tanto, el autor presenta una visión parcial y sesgada de la realidad. Por ejemplo, estos grupos ¿tendrán acceso al uso de computadoras y de la alta tecnología que serán del uso cotidiano en todos los ámbitos de la vida de la nueva sociedad? ¿Tendrán acceso a la tecnología moderna y a los sistemas de información avanzados? ¿Podrán ajustarse a los nuevos modelos desmasificadores que no consideran aspectos culturales, tradiciones, herencias, costumbres, etcétera?

Esto nos lleva a concluir que en el trabajo de Toffler predomina la perspectiva occidental; es decir, resume la situación de las sociedades industriales de Occidente. Por tanto, no todo lo dicho es aplicable a sociedades socialistas y menos a países del Tercer Mundo. Los temas tratados se centran en las condiciones de la sociedad norteamericana. Y de ahí parte para hacerlas generales a otras naciones. Los grandes avances en la ciencia y en la tecnología son cuestiones vinculadas con la sociedad capitalista fundamentalmente. Pero, dentro de ésta, Toffler únicamente se preocupa por analizar cómo estos avances afectarán a sólo

un sector de la sociedad norteamericana, mismos que contempla y considera como el sector válido y representativo. Este sería, pues, el modelo que implícitamente todas las poblaciones de todas las naciones deberán seguir, ya que para Toffler, la sociedad de la tercera ola está destinada solamente para esta población. En este sentido, Toffler se convierte en prisionero de su propio planteamiento: las grandes tendencias en los grandes espacios no nos llevan a contemplar a todos los sectores importantes de la sociedad industrial. Efectivamente, llega a considerar a las minorías, pero solamente al final del libro y de una forma muy superficial. Sólo las considera en su propuesta de sociedad futura, pero no en su diagnóstico de la segunda ola. De pronto, éstas surgen en su libro.

La pregunta que todo lector de este libro debe hacerse es la siguiente: ¿será posible construir la sociedad de la tercera ola? Como opinión personal, la respuesta sería negativa. En primer lugar, Toffler parte de un modelo irreal. No contempla las condiciones estructurales de las sociedades. No se aproxima al problema en términos históricos lo que da lugar a que sus planteamientos generales y universales carezcan de bases concretas y reales.

En segundo lugar, la sociedad del futuro construida con objeto de lograr la felicidad y el bienestar, resulta un planteamiento ideal, en el que estos valores poco tienen que ver con los problemas sociales, políticos, culturales, y económicos de las diferentes sociedades. La felicidad implica primero resolver problemas vitales, es decir, problemas de alimentación, de salud, de empleo, etcétera. Y para lograrlo, se necesitan cambios muy profundos en las estructuras socioeconómicas y políticas de las naciones. Por eso, el problema no es cuestión de valores ético-morales, sino de prioridades en relación con la toma de decisiones que tienen que ver con el camino económico y político -fundamentalmente- que cada país seguirá.